

La discusión en la Comisión a) de las Cortes del proyecto de Ley sobre descolonización del Sahara, está produciendo el primer debate en años sobre la política exterior del Estado. El hecho en sí es importante y aunque el enfoque y motivo del debate sea parcial significa, no obstante, que un gran tema y problema de la vida nacional sale al fin del arcano de los ciscretos y anodinos comunicados oficiales.

La política exterior no es ni un lujo de país rico ni un tema esotérico que solo los muy iniciados conocen. Es, simplemente, la proyección exterior de toda la actividad nacional y la repercusión en el interior de la actividad incesante del mundo exterior que nos rodea. No cabe por ello ni una política exterior caprichosa ni una indiferencia total frente del comportamiento de los otros Estados.

En política interior es posible, dentro de ciertos límites y contando con los resortes adecuados, tratar de imponer desde el poder una dirección determinada aunque no coincida con la voluntad de la mayoría, pero en política exterior se impone un mayor realismo ya que ninguna nación dispone de los medios de imponer a todos su voluntad. La capacidad de maniobra es, pues, siempre limitada y todo cuanto suponga un prolongado olvido de la realidad suele producir amargas consecuencias.

El tema que se debate en las Cortes es un claro ejemplo. Como consecuencia de la última guerra mundial, de las promesas hechas a los pueblos coloniales, del desarrollo alcanzado por muchos de estos y de la pérdida de poder de las metrópolis, el movimiento descolonizador a escala mundial alcanzó una dinámica que lo hizo irreversible. En 1960 prácticamente todas las grandes colonias habían alcanzado su independencia y el primer ministro británico podía pronunciar en el Cabo su hermoso discurso anunciando que "un nuevo viento sopla en la Historia".

España, país que apenas se había beneficiado de la gran expansión colonialista europea del siglo XIX, pudo y debió entonces aceptar la realidad exterior evidente. Sin embargo, por un mal sentido nacionalista, prefirió seguir el ejemplo portugués provincializando sus pocas colonias. El Sahara, así, pasó a su provincia en 1961. El espejismo de que todo es posible cuando se tiene el poder condujo a un imposible histórico.

Pero la diplomacia española, conocedora de la realidad exterior, señaló desde el principio el error en que se incurría y un gran Ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, emprendió su cruzada descolonizadora. Primero de Gibraltar, naturalmente, como

colonia en tierra española, pero simultáneamente de las colonias - que España administraba: Guinea, Ifni, Sahara. Su largo periodo al frente de la política exterior de España podría resumirse en su lucha interior para conseguir convencer que era preciso abrirse a - Europa, negociar en serio con los Estados Unidos y descolonizar a - tiempo. Triunfó en Ifni y Guinea pero perdió en el Sahara.

Sus dos inmediatos sucesores sabían bien que el Sahara había - sido una dura lucha, ninguno quiso replantearla. El españolismo de los saharauis, la devoción del Jatri presidente de la Yemá, la irrelevancia de las Naciones Unidas, todo sirvió como argumento para no hacer, para intentar olvidar una realidad que estaba al alcance de quien quisiera saber.

Pero la realidad se impone siempre cuando ~~se supone~~ se necesitan necesidades vitales y para Marruecos, el Sahara es una de ellas. Poco importa ahora saber si el rey Hassan ha escogido este momento porque es uno malo para nosotros o porque la presión interior le ha obligado a ello. El hecho es que el problema llegó al punto que no admite -- más dilación y que España se ve obligada a resolver con prisa y mal lo que pudo hacer con tiempo y bien.

Bueno es que las Cortes se interesen con cierta profundidad -- por el tema pero mejor hubiera sido que lo hicieran antes o que ahora en vez de perderse en sutiles distingos jurídicos hubieran profundizado en las causas políticas del problema y en las eventuales salidas que aún puedan quedar para solucionarlo. Una cosa es, en -- efecto, ayudar al Gobierno dejándole las manos libres de ataduras - jurídicas y otra muy distinta analizar las soluciones posibles exigiendo alguna mayor claridad sobre la ~~línea~~ línea que aparentemente estamos siguiendo.

Todo país con deseo de ejercer una cierta influencia pública - precisa una doctrina clara sobre su política exterior, una definición precisa de cuáles son sus intereses nacionales y una instrumentación coordinada de la política decidida.

Vivir al día es prácticamente imposible cuando la competencia exterior es aguda. Vacilar con exceso es seriamente perjudicial. - Confundir planificación y discusión con la mera ejecución, es síntoma grave de desorientación.

La política debe de ser orquestada a nivel de Gobierno con -- ausencia de las Cortes pero debe de ser ejecutada a nivel operativo por los cauces adecuados. Sólo así se mantiene un orden de ac-

tuación adecuado y se pueden luego decantar las auténticas responsabilidades para el éxito o el fracaso,

Lo que carece de sentido es encargar al órgano ejecutor ---- la aplicación de una política y cuando esta rinde sus frutos iniciar líneas de entendimiento que conducen por otros derroteros. La moral de los Servicios del Estado también es importante y cuando la ignorancia conduce a su en las Cortes, es obligado pensar que a algún nivel se puede estar cometiendo un error, como ya ocurrió en tiempos no lejanos.

Una política exterior no consiste en Mantener Embajadas en - reaccionar a estímulos ajenos. Ambas cosas son evidentemente necesarias pero al servicio de una idea, del conocimiento cabal de cuales son los intereses nacionales. El mundo exterior no está lleno de amigos o enemigos, está compuesto por Estados con intereses propios --- que unas veces coinciden con los nuestros y otros se contraponen. Lo importante, pues, es definir con precisión nuestro interés y luego - perseguirlo con decisión, perseverancia, y talento.

Bueno sería que las Cortes iniciaran un amplio debate sobre - el tema. Todos saldríamos ganando y sin duda la diplomacia también ya que debe de ser muy difícil intentar ejecutar una política que prácticamente nadie conoce.